



# en Tamahú

HOJA INFORMATIVA, N° 147 – AGOSTO, 2024

\*\*\*

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

**Sin rezos, no hay alumbrado**

**ANTONIO SALAS**

Cada vez tengo más claro que la mentalidad indígena se rige por unas coordenadas que a nosotros nos desconciertan. Y no porque sean mejores o peores, sino simplemente por ser del todo distintas. Aunque lo vengamos constatando a lo largo de los años, siempre afloran nuevos aspectos que nos dejan estupefactos. Me refiero ahora, en concreto, a su acendrado espíritu religioso. Desde un principio, nos ha impresionado su forma de interpretar la injerencia divina en la cotidianidad humana. Nuestra vida, a su entender, está orquestada por lo sobrenatural. Nada debe hacerse, por ende, que solivante a las fuerzas del “más allá”. Estas, ante el menor desacatado, pueden reaccionar con virulencia. O al menos así lo entienden ellos. Si alguien lo cuestiona, lo invito a compulsar la siguiente anécdota.



**¿Es cierto que mi casita tendrá luz?**

### **Las placas solares del caserío**

En el Boletín del pasado mes se consignó que Fratisa, tras finalizar el proyecto “San Francisco”, quiso tener una atención extra con cada una de las familias agraciadas con una nueva vivienda. Al constatar que el caserío carecía de luz eléctrica, decidimos ofrecerles unos modestos paneles solares, pues así al menos no pasarían las noches en total oscuridad. Nos consta que celebraron con sumo alborozo nuestra inesperada oferta. Traspirando júbilo, se encaminaron hacia la ermita para agradecer a la divina providencia el don recién recibido. Y, tras ensamblar las plegarias católicas con sus rezos mayas, procedieron a instalar los paneles. En casos así, nunca falta algún experto que, siguiendo las indicaciones del manual, consigue acomodar sin problema tan intrincados aparatos. Solo restaba esperar a que anoheciera para celebrar el nuevo aspecto del caserío. Y así fue, en verdad. No obstante, quisieron los hados que una de las placas solares se negara a funcionar. Tras compartir desencanto, descubrieron el motivo. O al menos así lo creyeron.

Lo cierto era que, el día anterior, al reunirse para rezar en la ermita, una de las familias no se había personado por tener otro compromiso. Pues bien, dio la extraña coincidencia de que el panel

de esa familia se negó a desprender luz. La comunidad emitió rauda su veredicto: ¡No habían rezado! ¿Cómo pretender que la divinidad se les mostrara propicia si antes no habían solicitado su ayuda con rezos y plegarias? Los presuntos infractores, al saberse señalados, se encaminaron diligentes hacia la ermita para suplicar, con mucha fe y no poca compunción, el perdón y el beneplácito divinos. Y, como por ensalmo, a la noche siguiente su panel solar funcionó.

La mayoría descubrió en ello la obra de Dios. Algunos, en cambio, se preguntaban si el supuesto prodigio no se debía más bien a la mano experta del técnico que había revisado su batería. En todo caso, el panel... ¡funcionó! Huelga añadir que casi todo el caserío se dio de nuevo cita en la ermita para agradecer a Dios su nueva ayuda. Siempre han tenido claro que, sin rezos, no hay alumbrado. Para ellos, es así. Y es que, en el fondo, vivir es interpretar. ¿Puede alguien cuestionar que los aldeanos de San Francisco hacen gala de un hondo sentido religioso? A él se aferran con denuedo para descubrir la huella divina en cuantos eventos van conformando su existencia. Quizá por ello siempre me ha impresionado tanto la acendrada religiosidad de nuestros queridos a indígenas.



El cable para alumbrar a la ermita

Este caserío ya había sido agraciado antes con la casita de don Feliciano y familia cuyo júbilo se realizaba en el Boletín del pasado mes. Ahora cabe consignar la situación de quienes serán los beneficiarios del hogar que se está construyendo. Si bien está ya a punto de ser rematado, la comunidad ha decidido inaugurarlo el próximo 5 de agosto, pues entonces contará con la presencia de la misionera Fátima. Y todos quieren que sea ella quien corte el simbólico lazo en el solemne momento de la entrega.

Sobra reiterar que la familia agraciada vive en extrema pobreza, ya que esta es el patrimonio de casi todos los caseríos serranos. Mas, aun así, ofrece ciertos rasgos peculiares que trataré de evaluar. Y el primero



El P. Wilson, bendiciendo los paneles

#### Una casita para Erwin y familia

Dicen las malas lenguas que en Tamahú acostumbra a llover durante trece meses al año. Liberada la frase de su carga irónica, refleja bastante bien lo que de ordinario suele ocurrir. De hecho, según nos han notificado, este año las lluvias se han reanudado con brío tras solo un par de meses de pausa, coincidentes con nuestro invierno. Lo cierto es que en estos días ya se están dando cita las tormentas y los aguaceros. Nada de ello ha impedido, sin embargo, que se avance en la construcción de la nueva vivienda que Fratisa ofrece a los aldeanos de

“El Mirador”.



Erwin y la familia Caal Caal

sin duda es la juventud de ambos progenitores. De hecho, la familia Caal Caal, está integrada por los seis miembros siguientes:

- |    |                                  |                 |
|----|----------------------------------|-----------------|
| 1. | Erwin Rolando Caal Caal          | 30 años (padre) |
| 2. | Manuela Caal Tipol               | 29 años (madre) |
| 3. | Hilda Floricelda Caal Caal       | 11 años (hija)  |
| 4. | Kimberly Yesenia Caal Caal       | 08 años (hija)  |
| 5. | Sindy Hosmeydi Caal Caal         | 06 años (hija)  |
| 6. | Belén Fernanda Galilea Caal Caal | 01 años (hija)  |

Aun cuando el padre de familias apenas acabe de adentrarse en la treintena, acopia una larga experiencia en su lucha por abrirse camino. Nos consta que todos los años la familia en pleno se traslada a Honduras para trabajar en la pisca del café. Y gracias a sus esfuerzos, ha hecho un pequeño ahorro con el que pensaba construir su nueva vivienda en un futuro quizás no muy próximo. Pues bien, la familia Caal Caal fue elegida por la comunidad, sugiriendo a Fratisa obsequiarla con la siguiente casita. Lo que indujo a tal opción fue sin duda el comportamiento de Erwin.

Este, tras años de convertir en material de construcción sus ahorros, había logrado adquirir un número considerable de ladrillos, algunas varillas de hierro y varios sacos de arena. Y todo ello con la ilusión de construirse una nueva vivienda cuando llegara el momento. Pues bien, nuestro representante le notificó que tal momento le había llegado, puesto que Fratisa le brindaba la próxima casita. El bueno de Erwin, que no se esperaba tan grata noticia, quedó lívido de alborozo y a punto estuvo de que le diera un soponcio. Y sin más se inició la construcción, cuyos avances a casi todos han dejado perplejos. A pesar de las lluvias, el futuro hogar de Erwin y familia está casi a punto de ser estrenado. A Erwin



Cuando todos trabajan, la obra avanza

no le faltan méritos para que reciba tan inesperado galardón. Al margen de su espíritu de lucha y ahorro, tuvo un gesto que le granjeó la simpatía de los comunitarios. Lo consigno a continuación.

Aunque su caserío carezca de alumbrado eléctrico, a unos metros de su vivienda hay un poste por el que pasa el tendido público de la energía eléctrica. Pues bien, Erwin hizo las diligencias pertinentes para que la empresa de electricidad permitiera conectar un cable que suministrase luz a la ermita del caserío. Y, contra pronóstico ... ¡lo consiguió! Lo más difícil se había logrado. Quedaba, no obstante, por superar otro obstáculo: costear los



La vivienda para la familia Caal Caal, a punto de ser entregada

300 metros de cable que separan el poste con la ermita. ¿Cómo lograrlo? Haciendo alarde de un admirable espíritu solidario, cada familia se comprometió a aportar su parte alicuota de la inversión global. Para reunir los fondos necesarios, las señoras -bajo el liderazgo de Gloria- se pusieron a tejer huipiles a destajo, con cuyas ventas se pudo comprar el cable comunitario. Y hoy es el día en que la ermita dispone de luz propia, gracias a las diligencias de Erwin y a la cooperación comunitaria.

No puede por menos de sorprender muy gratamente ver hasta qué punto, entre ellos, la unión hace la fuerza.

Con la cooperación de todos se ha logrado algo que ahora todos están disfrutando. Y esto, ¿no es espíritu comunitario? Lo entiendo también como un aldabonazo a la insolidaridad que suele acompañar los avances tecnológicos de nuestro mundo, supuestamente civilizado. Nunca me hartaré de recalcar que aquellas pobres gentes hacen gala de unos valores humanos que a veces dejan en evidencia nuestro endógeno egocentrismo. Siempre será verdad que cuanto a unos les sobra, a otros les suele faltar. Un equilibrado intercambio de valores a todos nos enriquece.

Ellos ponen los rezos y nosotros el alumbrado.  
Nosotros ofrecemos los donativos y ellos la ilusión de vivir.  
Y así, entre todos, vamos haciendo camino.

## Ayuda humanitaria – Julio, 2024

### Raúl Leal

Desde hace varios meses fluyen en mi interior sentimientos muy encontrados. Por una parte, veo que nuestras ayudas alimentarias no cesan de intensificarse y por otra constato con tristeza que cada vez es mayor el número de familias que pugnan por no morirse de hambre. Al serenarse mi espíritu, trato de explicarme esta presunta anomalía de una forma coherente. Y, al hacerlo, pienso que, al ser la obra de Fratisa cada vez más conocida, va también agrandándose la cantidad de familias que solicitan su ayuda. Lo que aumenta no es el número de



A la espera de recibir la ansiada ayuda humanitaria de Fratisa

pobres, sino el número de quienes buscan en Fratisa alivio para sus penurias. Sin duda por ello me siento tan agradecido a la misionera Fátima que, consciente de esta problemática, me ha autorizado añadir otras diez despensas a las que ya venimos ofreciendo. Sé que 120 canastas mensuales, aunque no ahuyenten la hambruna, algo logran mitigarla. Guiado por tal criterio, todos los meses, al acercarse el día del reparto, siento en mi interior un sarpullido de ternura, pensando en las familias que enriquecerán su dieta, aunque solo sea por unos

días.

Confieso que cada vez me cuesta más convocar a las personas beneficiadas. Ciertamente hoy tal labor viene -en principio- facilitada por los teléfonos móviles. Pero en nuestro hábitat la mayoría carece de celular y quienes lo tienen suelen vivir en unas áreas bastante remotas donde no se dispone de cobertura. De todos modos, me admira lo bien que funciona el boca a boca. De hecho, cuando llega el día señalado, desde una hora antes de abrir las instalaciones de Asumta, se cuentan por decenas quienes aguardan ante su puerta con la ilusión de recibir su prebenda. Y, a veces, cuando ya se aproximan las fechas, comienzan a merodear en torno a nuestra oficina grupúsculos de personas cuyo único interés se cifra en cerciorarse de que sus nombres figuran en nuestras listas. Nadie renuncia a lo que ofrece Fratisa.

Me tiene preocupado ver cómo no cesan de aumentar los precios de los alimentos básicos. Como simple referencia, puedo consignar que el precio de los frijoles ha subido casi medio euro por kilo. Y se trata de un alimento que ellos valoran sobremanera. Ciertamente su base alimentaria es el maíz. Pero el frijol los saca

también de muchos apuros. Y adquirirlo en la tienda cada vez les va resultando más prohibitivo. Por eso aprecian tanto la cesta que mensualmente les brinda Fratisa. Por el momento podemos seguir cubriendo con ella las más elementales demandas de víveres básicos:

- Arroz
- Frijol
- Aceite
- Maseca
- Fideos
- Azúcar
- Incaparina

Desde hace un par de meses, algunos beneficiarios me han compartido su inquietud al suponer que el contenido de sus bolsas cada vez va pesando menos. Entendiendo sus quejas, quise cortarlas de raíz. Por eso en el reparto de julio invité a D. Mariano Maaz, dueño del almacén donde compro las vituallas, para que nos honrara con su presencia. Y, a la vista de todos, quedó claro lo que cada mes le compra Fratisa. En el caso que algunas bolsas no se ajustaran a lo prometido, el señor Maaz se comprometió a pesar cada uno de sus enseres a la vista de quienes se consideren perjudicados. De este modo, queda excluido todo posible fraude por parte de Fratisa.

En esta ocasión, el reparto se demoró algo más de lo habitual. Por más que conté con la inapreciable ayuda de mi colaborador Giovani, el hecho de registrar y controlar a ciento veinte personas es una labor poco grata y algo lenta. Por fortuna, nos acompañó también el joven Efraín, el hijo de don Sebastián Sam, que con solvencia resolvió los problemas de las inscripciones. Y, como de ordinario, antes de iniciarse el reparto, toda la colectividad quedó invitada a agradecer con sus plegarias a Dios los dones recibidos, suplicándole a la vez que gratifique a los bienhechores de Fratisa, ya que, sin sus aportes, ellos no serían agraciados con una despensa de víveres. Aunque lo haya insinuado en varias ocasiones, quiero recalcar una vez más que el momento de la oración es sin duda el más icónico. Si bien nuestros indígenas practican religiones distintas, orando vibran al ritmo de una misma fe. Y es esta la que arranca sonrisas a Dios. Aun cuando al principio suela invadirme la zozobra, siempre acabo transpirando gozo, al ver cómo todos nuestros beneficiarios, con su abultado fardo a la espalda, regresan a sus hogares, portando unos alimentos que Fratisa sazona con todo mimo y cariño. A



D. Mariano Maaz, dispuesto a atender posibles reclamaciones

fuerza de remacharles las mismas ideas, han logrado comprender que Fratisa es algo más que un nombre. En ella han logrado descubrir a un grupo grande de personas amigas que, desde el anonimato exigido por la distancia, ofrecen todos los meses un óbolo para contribuir a que ellos palien su desnutrición.

Según se me ha notificado, en el reparto del próximo mes nos acompañarán el P. Antonio y la misionera Fátima. Su presencia será muy de agradecer. Antaño se les veía como personas de otro mundo que de repente se personaban en Tamahú. Hogaño son vistos como unos seres amigos que, en nombre de una institución española (Fratisa), ansían mejorar el nivel de vida de cuantos indígenas



Gracias a Fratisa, logramos comer mejor

–ingiriendo pobreza- viven esparcidos en la inhóspita serranía de Tamahú. Me fascina observar cómo muchas de nuestras comadres, al encontrarse con Fátima, se abalanzan hacia ella, fusionándose con un abrazo donde el cariño se aúna con la gratitud.

A veces me abruma constatar cuántas familias, aun arropándose en la miseria, se quedan sin el solaz de nuestras providenciales ayudas. Y es que a todos no podemos abarcarlos. Para infundirme ánimos, suelo acogirme al conocido refrán: “Quien ayuda a una persona, está ayudando a la humanidad”. Aferrándome a él, me brotan nuevos arrestos para seguir haciendo camino. Prefiero agradecer a Dios lo poco que hacemos en vez de lamentar lo mucho que resta aún por hacer.

¡Fratista en marcha!

## Pastoral de enfermos – Julio, 2024

### Raúl Leal

Una vez más debo dar gracias a Dios porque, a pesar de los imprevistos y contratiempos, logro ofrecer a nuestros pacientes las atenciones médicas que precisan. Nunca olvido que, hace ya siete años, el primer compromiso que Fratisa adquirió con los enfermos y discapacitados se cifraba en trasladarlos tres veces por semana a Fundabiem para que recibieran las terapias pertinentes. Veo con júbilo que esta preciosa labor sigue boyante a pesar de los obstáculos que a veces se cruzan en mi camino. Aun cuando el centro de rehabilitación haya sido muy exigente durante la pandemia, jamás he dejado de llevar a nuestros discapacitados, quienes reciben allí una excepcional ayuda.

Por el momento son cinco los bebés atendidos, varios con parálisis cerebral. Visto desde lejos, alguien puede pensar que en casos así las terapias resultan poco eficaces. Es cierto. Pero, ¿cómo ignorar que los papás, al percibir cierta mejoría en su bebé, suelen hincarse de rodillas para dar gracias a Dios, mientras las lágrimas de júbilo van surcando sus mejillas? Aunque solo fuera por eso, vale la pena ayudar a esas personitas tan necesitadas de mimos. Veo con complacencia que la directiva de Fundabiem está flexibilizando las restricciones por lo que el número de discapacitados poco tardará en aumentar.

Sin embargo, no todo lo que reluce es oro. A veces he de afrontar situaciones del todo incómodas que acaban alterándome los nervios. Como simple referencia, consigno a continuación uno de los momentos más tensos de cuantos me he visto forzado a afrontar.

### El rostro inhumano de un bloqueo en carretera

En nuestro país es muy frecuente bloquear las carreteras para expresar así una protesta. Pues bien, días antes se había advertido que los exmilitares iban a cortar el tráfico durante toda la jornada. Y así fue. Con mi preciosa carga humana de bebés disminuidos, llegué al punto de control. Y allí me topé con unos arrogantes hombrones



¿Acaso estas criaturitas no merecen ser mimadas?

que, apelando a su lucha durante el conflicto armado del siglo pasado, reclamaban unos pagos por sus servicios a la madre patria. Anclándose en la obstinación, no permitían el paso a ningún vehículo. Traté de conmovellos alegando que nuestro microbús era una ambulancia. No me creyeron. Ante mi desespero, entré en el vehículo, tomé en brazos a un pacientito con parálisis cerebral y se lo presenté al mandamás. A



**Celebrando la mejoría de don Sebastián Sam**

regañadientes, logré que me permitieran pasar. Elevé mi corazón a Dios para darle mis más expresivas gracias. Pero quizás lo hice antes de tiempo, pues nuestra odisea aún no había llegado a su fin.

Si la ida fue azarosa, el regreso resultó caótico. De hecho, los exmilitares ya estaban medio ebrios y, al verme llegar, ni siquiera me brindaron la oportunidad de exponerles mi problema. Haciendo alardes de prepotencia, volteaban su mirada cuando yo intentaba hablarles. Y, por más que se lo supliqué, no me abrieron el paso. Entre ellos había incluso un tamahunero al que conocía bastante bien. Crucé mi mirada con él, pero –haciéndose el sueco- me dio sin más la espalda. Me acosaba el desespero. Ignoraba qué hacer con mis acoquinados pacientes, cuyas mamás vertían en lágrimas su desconcierto. Viendo que era absurdo insistir, estacioné el vehículo a la vera del camino, di algo de dinero a las mamás, invitándolas a autogestionarse el regreso. Me consta que lo consiguieron. Y lo mismo me ocurrió a mí. Tras calmar mi ira, tomé con calma un refrigerio y, pasando a pie por el puesto de control, logré subirme a un transporte público que una hora después me dejaba junto a mi oficina en Tamahú. Al llegar con un par de horas de retraso, la fila de personas que me esperaban llegaba casi a la calle. Sin perder por ello los nervios, las

atendí. Pero puedo garantizar que, si hay días aciagos, el del mentado bloqueo ciertamente lo fue.

### **La sorprendente mejoría de don Sebastián Sam**

Nunca me olvido de que Dios, aunque apriete, jamás llega a ahogar. Por otra parte, en este mundo rige la ley de la compensación. Lo experimenté muy pronto. Y es que, entre las personas que me esperaban junto a la oficina, se encontraba el joven Efraín, el hijo de don Sebastián Sam. Como ya he consignado en otras ocasiones, este señor quedó a las puertas de la muerte tras un accidente del bus público en el que viajaba. Dañado en su columna y con varias costillas rotas, llevaba meses postrado en cama, con lo que su cuerpo se iba llenando de úlceras. El mes pasado presenté su caso en el nuestro Boletín como firme aspirante al desahucio. De hecho, estábamos contemplando ya la posibilidad de proporcionarle los paliativos para atemperar sus dolores hasta que la muerte se adueñara de él.

Pero mi sorpresa fue mayúscula al referirme Efraín que su papá presentaba visos claros de mejoría. Sin desconfiar de cuanto me refería el muchacho, quedé suscrito a la duda. Para ahuyentarla, decidí visitar al paciente. Y mi estupor cedió paso al delirio al ver que don Sebastián, aunque continuara postrado, me recibió con una tenue sonrisa. La entendí como excelente presagio. Y efectivamente era así. Pude constatar que sus úlceras, lejos de multiplicarse, se estaban cerrando. No me gusta hablar de milagros. Pero



**En la fundación Ponce Archila siempre se encuentra alivio**

cambios tan drásticos claman a gritos por una singular ayuda de Dios. Para infundirle ánimos, le garanticé que, en su momento, lo llevaría al hospital regional para que le hicieran unas radiografías y cerciorarnos así de la evolución de sus fracturas.

Regresé a mi casa entonando cánticos de gratitud a Dios. Tengo, en efecto, claro que, sin la ayuda de Fratisa, don Sebastián Sam sería ya huésped del panteón. Quizás por ello me solace tanto comprobar que su curación va por excelente camino. En casos así, se ve cómo –al margen de la mano que siempre nos tiende Dios- nuestra obra solidaria es del todo eficaz.

### En los hospitales capitalinos

Tengo claro que los lectores de nuestro Boletín mal pueden entender lo que implica para Fratisa trasladar a un enfermo hasta algún centro médico de la capital. Son diez horas de viaje, pues todas las gestiones suelen realizarse en un mismo día. Aunque me brindo con gusto a los traslados, a veces regreso agotado. Pido a Dios que me siga infundiendo fuerzas. Las precisé para acompañar a don José Cupertino Cho Cha quien, por una caída fortuita, se había quebrado el fémur. Apremiaba su traslado al hospital capitalino para escayolar su pierna y realizar las tomografías pertinentes. El aspecto positivo de su caso era que, en base a su condición de exfuncionario público, todas las diligencias en el nosocomio nos resultaron gratuitas. Por fortuna don José fue tratado a cuerpo de rey, regresando muy optimista a su hogar. Para facilitarle la convalecencia, Fratisa le ha prestado una silla de ruedas. Y nuestro paciente... ¡feliz!

Algo similar ocurrió con el niño Marvin Alexander Caal Juc, cuyos problemas de visión amenazaban con una más que probable ceguera. Para frenar el deterioro de su vista, lo llevé con apremio a un nosocomio de la capital, donde un acreditado oftalmólogo le recetó una serie de medicamentos. Tras comprárselos Fratisa, los tomó de forma regular y su visión pareció restablecerse. Sin embargo, hace un par de semanas que su dolencia se ha recrudecido. Al acudir a mí en busca de ayuda, no sabía qué hacer. Decidí llevarlo a la Fundación del Dr. Alfonso Ponce Archila, en San Cristóbal Verapaz, donde fue examinado a conciencia. Los médicos me aconsejaron trasladarlo a la unidad de prociegos y sordomudos, que se encuentra en Chamelco. Y hacia ella nos encaminamos. Tras estudiar su problema, nos remitieron a otro centro médico de la capital, donde sin duda hallaríamos la solución de su caso. Pidiendo a Dios que haga el resto, en la primera oportunidad que tenga el pequeño Marvin será atendido por uno de los mejores oftalmólogos capitalinos. Y, con la ayuda de Dios, recobrará su visión.



Marvin Alexander recobrará su visión

Y lo mismo me atrevo a afirmar de don Santiago Tun, cuyo ojo izquierdo perdió la visión a causa de unos fertilizantes que –en un descuido- le rociaron el rostro mientras fumigaba su milpa. Según nos ha indicado el doctor, su caso no es trágico. El paciente se recuperará, si no cesa de tomar los medicamentos que con todo gusto le proporciona Fratisa. A juicio de los expertos, sería una excelente idea que lo analizara un oftalmólogo de la capital. Pues bien, don Santiago también tomará parte en mi próximo viaje a Guatemala.

### Una boda en las alturas

En nuestra pastoral de enfermos tampoco faltan momentos y situaciones donde impera la algazara. Así ocurrió hace pocos días con una boda celebrada en el caserío de Pancoj. Los novios (Marcelino y Marta) lucían una preciosa vestimenta que a todos nos dejó estupefactos. Valoré que, aun siendo extrema la pobreza de aquellos aldeanos, pudieran reunir fondos para costear tan vistosa indumentaria. Fueron unas horas entrañables que

todo el caserío esperaba con suma expectación. Y es que, entre ellos, no es infrecuente que una pareja se junte sin más, aunque después ratifique su enlace en el registro civil. Pero no es habitual bendecir la unión con una ceremonia religiosa. Pues bien, así se hizo en Pancoj. Siendo sus aldeanos miembros de una iglesia evangélica, los novios fueron bendecidos en su templo más cercano, pasando después a la celebración del banquete donde –según dictan sus ordenanzas – no podía faltar el tradicional caldo de pollo.



**Marcelino y Marta ya son marido y mujer**

Para mis amigos pancojenses, mi presencia era innegociable. No en vano me consideran su asesor religioso y su guía espiritual. No quise defraudarlos. Salí muy de mañana y, tomando tres transportes públicos, llegué a la cima del monte, donde me topé con algunos comunitarios de Mucoán que también habían sido invitados a la ceremonia y al banquete. Juntos iniciamos el camino entre chanzas y donaires. Al llegar al caserío (2.200 metros de altitud), fuimos recibidos con los brazos abiertos, brindándome a mí un trato de excepción y colmándome de atenciones. Tanto que mis acompañantes mucoanenses no cesaban de cuchichear entre sí, preguntándose quién sería yo realmente. Y es que mi presencia en el caserío siempre es celebrada como un evento excepcional. Di incluso mi bendición a los nuevos consortes.

Y, finalizada la ceremonia religiosa, todos nos encaminamos hacia la casa de mi amigo Alfredo que, como padre del novio, ejercía de anfitrión.

Éramos tantos los invitados que faltaba espacio para acomodarnos a todos. Pasé con ellos unas horas de ensueño, coreado por los chiquillos, sabedores de que siempre los agasajo con golosinas. Como por arte de magia, mi mochila se convirtió en fuente de dulces y bombones que los patojos celebraron con alborozo. En un descuido, los novios se acercaron a mí para recordarme que los misioneros de Fratisa les habían prometido construirles una casa, pues ellos viven de prestado en un cubículo de sus suegros. Mi respuesta fue tan lacónica como esperanzadora: ¡Todo llega en el momento oportuno!

Realmente fue una boda en las alturas. Tanto por el emplazamiento orográfico del caserío cuanto por el fasto que aquellas pobres gentes ostentaron para agasajar a los recién casados. La pobreza nunca ha estado reñida con la generosidad.

### **CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - JULIO, 2024**

<i>DESCRIPCION</i>	<i>CANTIDAD</i>
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	24
Pacientes trasladados a oftalmología	01
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	05
Asistencias durante el mes en Fundabiem	11
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	02
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	01
Otros traslados	03

Pacientes trasladados a Dra. Pediatra (Cobán)	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	01
Leche pediátrica entregada (botes)	09
Pacientes que recibieron medicinas con receta	35
Extracción de piezas dentales	pendiente
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	05
Visitas a familias y enfermos	05

## Tañendo la campana

### Emilio Álvarez Frías

Después de disfrutar de una noche deliciosa en el Parador de Cangas de Onís, emprendimos camino hacia Arriondas, donde nos encontraríamos con la localidad que, el año 1930, ideó celebrar, una vez al año, el descenso en competición del río Sella en piragua, hasta Ribadesella. Debido a la guerra, no se normalizó dicha competición hasta 1945. Curiosamente tiene lugar el primer sábado de agosto que seguía a un día 2 de dicho mes, por lo que este año será el día 3.

En estos tiempos esa zona del río se ha convertido en un negocio lacustre y prácticamente es difícil disfrutar entre la multitud, razón por la que hemos previsto llegar a Arriondas la semana antes de tener lugar «el descenso», pero para hacernos a la idea de asistir a esta competición nos vamos a retraer a cincuenta años atrás al menos para hacer nuestro recorrido.



Por ello nos vamos a hacer la ilusión de encontrar el pueblo lleno de piragüistas que dejan su barca a la orilla del río; y que nos estamos en el sábado que tiene lugar un desfile por el pueblo de gentes con los remos a cuesta camino del río, acompañados por un número de amigos y seguidores que los acompaña. A las 11 de la mañana tiene lugar la salida y, al mismo tiempo que los piragüistas echan sus barcas al río, todos los que van a disfrutar del espectáculo a lo largo del recorrido hasta Ribadesella los acompañarán en los coches que circularán por la carretera de la derecha o mediante el trenecillo que irá por la izquierda, tren y coches que se detendrán en los meandros, en el rabión o en la antigua presa para que los seguidores puedan ver cómo van los palistas, momento que se aprovecha para dar unos tientos a la bota o cantar alguna canción norteña. Lo que tendrá su fin al llegar a la meta al traspasar el Puente de Ribadesella.

Ni que decir tiene que nosotros fuimos de los que se subieron y bajamos varias veces al Tren Fluvial, y disfrutamos de la sana jarana que allí se formaba. Al llegar a Ribadesella nos unimos a las pandillas que rondaban por toda la ciudad hasta que se hizo de noche, en cuyo momento dimos por finalizada la fiesta del

«descenso», encaminándonos hacia la Ermita de la Virgen de la Guía, de estilo renacentista, patrona de los marineros, de finales del siglo XVI, a la que acompañan tres cañones que defendían la ciudad de asaltos, cañones que fueron echados al mar por los franceses y recuperados en 1999. Sin duda es el lugar desde el que mejor se contempla el mar en Ribadesella, y la ciudad desde el mar.

Un lugar sin duda magnífico para recogernos después de un día de solaz entretenimiento y disfrute con una grey sana dispuesta a ello. Frente a un mar tranquilo, iluminado por la luna en menguante, echamos mano de las notas del Padre Salas y nos enzarzamos en cómo los católicos nos adentramos en la meditación mediante los rezos, cómo según los lugares del mundo se interpreta la fe, cómo nos ponemos en contacto con Dios según la educación recibida; cómo nos entregamos al Cristo. Sin duda, dada la libertad que el Creador nos otorgó, está en el Dios que llevamos dentro cómo hemos de ponernos en contacto con Él; si como Santa Teresa, como San Juan de la Cruz, como San Agustín o como el sacerdote de nuestra parroquia.



Tras una divagación arto compleja, entramos en un comentario más sencillo, aunque complicado también por otro lado: la interpretación de la mente de nuestros hermanos de diferentes culturas y, aunque no entramos en la cábala de introducirnos en sus mentes, si comentamos respecto a la capacidad de entrega a los demás, fundamentalmente a sus compadres, lo que están demostrando en la operación de construcción que Fratisa está realizando de casas para los habitantes más necesitados de aquellas aldeas.

Descansando de un día tan distinto a otros de nuestro peregrinaje por España, rezamos por las gentes de aquí y de allá, contemplando las estrellas, sin olvidar una oración muy profunda por aquellas gentes que andan tan alejadas del Señor, tales como como los que tuvieron la genialidad de incluir en los fastos de inauguración de los JJOO un remedo del cuadro «La Última Cena» de Leonardo Da Vinci, con *drag queens* presidiendo la mesa y un cantarín medio desnudo.

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo *periódico*, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de  
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**